

“Los que susurran. La represión en la Rusia de Stalin.”

Figes, Orlando.

Editorial: EDULP, año 2010, Madrid, Edhasa, 2009, 958 pág.

La caída de la URSS dio paso a la apertura de los archivos soviéticos que permitió a medida que maduró la década de los noventa, una oportunidad sin igual, para revitalizar, profundizar y desmitificar los sucesos acaecidos allí desde 1917 hasta 1991.

Este libro de Orlando Figes se inscribe dentro de ella, aunque el texto no es, como la mayoría de los nuevos trabajos, una historia contada en términos marco sino a partir de fuentes micro hace un relato de la historia de la sociedad soviética.

Obviamente que complementa el revés de una trama, que había sido descuidada debido tanto a la insuficiencia, como a la carencia, de fuentes. Teníamos una historia de grandes hechos políticos y económicos, faltaba una desde la sociedad. Pero no se trata solo de la aparición de fuentes lo que el texto refleja, es su clasificación y análisis erudito lo que permite un resultado satisfactorio.

No siempre la suma de historias mínimas produce una buena caracterización de un periodo, se necesita heurística y hermenéutica, como así también calidades literarias que produzcan en el lector una avidez y curiosidad que permita superar muchos de los tramos verdaderamente trágicos de los sucesos allí relatados. Por eso queremos rescatar ese aspecto, su escritura, como ya lo habíamos podido apreciar en *La Revolución Rusa* y en *El Baile de Natacha*, Figes maneja con una singular maestría la articulación entre los grandes sucesos y las historias cotidianas.

Las cifras de muertes, asesinatos, deportaciones nos ponen como lector frente a un cuadro espeluznante pero que solo con la presentación de esas vidas singulares, permite ponerles un rostro. Y además nos permiten salir de la parálisis que produce este terror a un nivel de comprensión del fenómeno que nunca habíamos experimentado.

El tratamiento de elementos simbólicos, como la potencia revolucionaria o el patriotismo tienen un anclaje muy preciso, y abre puertas a nuevas interpretaciones del periodo.

Aunque en principio, pensamos en que “los que susurran” son aquellos que expresan sus opiniones en un marco tan íntimo como asediado, no son estos los únicos, también susurran quienes llevan sus comentarios hacia el régimen. Pero estos últimos, muchas veces glorificados desde las alturas de poder, operan no solo con un interés mezquino o particular, cosa que el libro no excluye, sino desde la convicción y la esperanza en el proceso que se estaba viviendo.

Son estos intersticios, lo que le permiten al autor hacer una verdadera historia de la vida privada, donde las diversas formas de familia, las tradiciones, las relaciones entre géneros, entre padres e hijos logran pintar un excelente cuadro. Inscribiendo este texto en la mejor tradición en la materia, la de la Escuela francesa de Annales.

La construcción de la familia soviética, donde ésta lidia con tradiciones ancestrales y campesinas, su evolución en los años veinte, en los treinta y en la posguerra, y como se vio construida, limitada y al mismo tiempo transformada, por los ritmos que impusieron la llegada del poder revolucionario, los planes quinquenales, la Gran Guerra Patria y la Guerra Fría, son algunos de los aspectos por los que transita la obra.

Muy interesante resulta el análisis de cómo los niños y adolescentes, educados en los Pioneros y en el Komsomol, en los primeros tiempos soviéticos, formaron la base de burócratas que permitieron el desplazamiento de la vieja

guardia revolucionaria, durante la consolidación del poder de Stalin, o como los ideales de austeridad revolucionaria en los veinte, contrastaron con los sustentados por la dirigencia en la década siguiente donde existió un mayor confort relativo a los primeros tiempos de la Revolución Rusa.

Casi como en una novela, tenemos un personaje central en toda esta historia, el escritor ruso Konstatin Simonov, cuya vida desde sus orígenes familiares en la baja nobleza zarista hasta llegar ser presentado como un exponente de la literatura soviética, posee matices interesantes como lo son las convergencias existentes entre los valores que formaron parte de esos dos mundos separados por 1917. Pero no es el único personaje que aparece allí, hay un sinnúmero de historias familiares, rescatadas de memorias y reportajes que complementan y permiten construir esta historia de la vida privada soviética.

Uno de los capítulos más logrados es el sexto, referido a la Gran Guerra Patria, articulado en torno al popular poema "Espérame" de Simonov, no solo permite seguir las diversas circunstancias que se suscitaron tras la invasión alemana, sino como esta rara pieza literaria, contribuyó a elevar la moral de los soldados y de la población civil, quienes pasaron por penurias inimaginables hasta los inicios de la ofensiva que llevó a los soviéticos a vencer a su ocupante.

Finalmente queremos rescatar también el último capítulo, sobre todo por su valor como guía para la construcción de esa, como de cualquier otra historia del presente. Y también por las dificultades que este tipo de trabajo posee, se muestra como esa obra solo pudo ser escrita en esa instancia y no otra, no solo por el acceso a los documentos y su delicado análisis, sino por la voluntad política existente, cosa que empezó a cambiar en el nuevo milenio -donde la inserción de la Federación Rusa como uno de los actores principales del escenario internacional-, llevo a una relectura mas indulgente de esos años, acorde a los ideales de la administración de Vladimir Putin.

Alejandro Simonoff

Coordinador del CeRPI

IRI - UNLP